

Mié

26
Jun

2013

Evangelio del día

Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“ Aquel día el Señor hizo alianza con Abráham ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 15,1-12.17-18:

En aquellos días, el Señor dirigió a Abrán, en una visión, la siguiente palabra:

«No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante».

Abrán contestó:

«Señor, Dios ¿qué me vas a dar si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?».

Abrán añadió:

«No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará».

Pero el Señor le dirigió esta palabra:

«No te heredaré ese, sino uno salido de tus entrañas será tu heredero».

Luego lo sacó afuera y le dijo:

«Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».

Y añadió:

«Así será tu descendencia».

Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia.

Después le dijo:

«Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra».

Él replicó:

«Señor Dios, ¿cómo sabré que yo voy a poseerla?».

Respondió el Señor:

«Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos:

«A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Eufrates».

Salmo de hoy

Sal 104,1-2.3-4.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,

dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Cantadle al son de instrumentos,

hablad de sus maravillas. R.

Gloriaos de su nombre santo,

que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder,

buscad continuamente su rostro. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;

hijos de Jacob, su elegido!

El Señor es nuestro Dios,

él gobierna toda la tierra. R.

Se acuerda de su alianza eternamente,

de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,

del juramento hecho a Isaac. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán”

Nuestro Dios siempre cumple sus promesas y sus promesas son siempre beneficiosas para los hombres. En esta larga etapa de acercamiento y de promesas a los hombres, hoy contemplamos la que hizo a Abrán. “Yahvé dijo a Abrán: Vete de tu tierra, y de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré”. Hoy vemos cómo Abrán se queja a Yahvé de que no ha cumplido del todo su promesa. Ni le ha dado hijos que le hereden, ni le ha dado la tierra prometida, después de sacarle de su patria. Pero Yahvé cumplió con su promesa y le dio descendencia y la tierra prometida. “Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra... aquel día el Señor hizo alianza con Abrán”.

Sabemos que lo de Abrán fue el comienzo... el final de las promesas y del acercamiento amoroso de Dios fue a través Cristo Jesús, su propio Hijo. Con Él no nos dio una tierra que mana leche y miel y con multitud de ganado, se nos dio Él mismo, la posibilidad de vivir la unión amorosa con todo un Dios ya en nuestra tierra entre sombras, y con sol radiante en una nueva tierra y en un nuevo cielo donde podremos gozar de la plenitud de la vida y del amor por toda la eternidad.

Por sus frutos los conoceréis. Por su amor los conoceréis.

Jesús, en el evangelio de hoy, nos da un criterio para distinguir a los falsos profetas de los verdaderos. Podemos añadir que ese mismo criterio nos sirve para distinguir a los falsos cristianos de los verdaderos: “Por sus frutos los conoceréis”. Más que por sus palabras, por lo que dicen, hay que fijarse en lo que hacen, en sus obras. En el evangelio de mañana Jesús nos insiste: “No todo el que me dice ‘Señor’ entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo”. Siendo fieles al mensaje evangélico, podemos decir que los frutos a los que se refiere Jesús son las obras del amor. No vale cualquier fruto, no vale cualquier obra... sino las obras del amor. San Pablo llega a decir que las obras más sublimes si no brotan del amor no son nada. En cristiano, a la hora de imitar y seguir a Cristo, de lo que se trata es de amar... y de que todas nuestras obras broten del amor. “En esto conocerán que sois mis discípulos en que os amáis unos a otros”. Al terminar nuestra vida en esta tierra, la pregunta del examen final va a versar sobre el amor: “Cuando tuve hambre, ¿me disteis de comer? Cuando tuve sed, ¿me disteis de beber?...”



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)